

Simone Weil

En *Memorias de una joven formal*, Simone de Beauvoir cuenta su breve encuentro con Simone Weil, reprochándose a sí misma la terquedad que le impidió sacar provecho de él. Para entonces, ambas cursaban en La Sorbonne las mismas materias, y a Simone de Beauvoir le intrigaba la fama de inteligente de Simone Weil, que deambulaba siempre ataviada con una extraña vestimenta y siempre llevando en un bolsillo del abrigo un número de *Libres propos*, y en el otro un ejemplar de *L'Humanité*. Siempre. El hambre estaba asolando China, y se contaba en la universidad que cuando Simone Weil se enteró de la noticia, se había echado a llorar. Un día Simone de Beauvoir logró acercarse a ella. Simone Weil dijo en tono corriente que una sola cosa contaba para ella en la Tierra: la revolución que daría de comer a todo el mundo. Simone de Beauvoir, de manera no menos peyorativa, respondió que para ella el problema no era la felicidad de los hombres, sino el sentido que daban a su existencia. Simone Weil la miró a los ojos y le dijo: "Se ve que usted nunca ha pasado hambre".

Simone Weil murió de tuberculosis a los treinta y cuatro años en un sanatorio de las afueras de Londres, donde pasó los últimos día de su vida solitaria y anónima. Era agosto de 1943, y Simone Weil, a pesar de los esfuerzos de los médicos por tratarla, no quiso cooperar y se negó a ser alimentada. Pero no se trataba de un caso más de anorexia nerviosa, o mejor dicho: no se trataba "solamente" de eso. Incluso cuando era niña Simone Weil no podía comer con facilidad, se preocupaba demasiado por aquellos que no habían comido o no habían podido a causa de su situación económica.

Había nacido el 3 de febrero de 1909 en París, de padres judíos. A los quince estudiaba intensamente los clásicos y a los dieciséis era alumna del distinguido filósofo Alain, seudónimo literario de Emile-Auguste Chartier. Leyó a Marx, se declaró pacifista. En 1931 comenzó a enseñar filosofía en un liceo de señoritas en Le Puy, un pueblo cercano a Lyons. Allí se alió con los desempleados y encabezó una manifestación. Un diario conservador se refirió a ella como "una virgen roja portadora de los evangelios moscovitas". En junio de 1935 consiguió trabajo de fresadora en la fábrica Renault: quería ver con sus propios ojos cómo eran las cosas para la clase obrera. En julio de 1936 comenzó la Guerra Civil Española. Simone Weil tomó un tren a Barcelona para hacer lo que pudiera por el lado republicano. Pero sólo permaneció en España un par de meses: mientras estaba en un campamento a orillas del Ebro, le cayó encima una olla de aceite caliente y tuvo que ser hospitalizada. En 1937 su salud empeoró: sufría dolores de cabeza agudísimos, que la inmovilizaban. A principios de ese año viajó a Italia: Milán, Florencia, Roma, Asís. Un día de primavera, en una capilla de esta ciudad, cayó de rodillas sintiendo el impulso de Dios. Su vida religiosa fue tan poco convencional como ella misma. Fue una mística, pero no estaba del todo inclinada a abrazar la iglesia establecida. Prefería pensar y escribir sobre política, historia y economía, abrazando al mismo tiempo la teología y la filosofía de la religión. Sus intereses, además, iban más allá del cristianismo. El estallido de la Segunda Guerra la sorprendió estudiando sánscrito y leyendo el *Bhagavad-Gita*.

Abandonó entonces su pacifismo. A principios de 1940, meses antes de que Hitler marchara a través de Holanda, Bélgica y Francia, ella elaboró un "Memorándum para la formación de un equipo de enfermeras en el frente", con la esperanza de poder estar al lado de los soldados franceses cuando combatieran con las tropas nazis si su proyecto era aceptado. Pero el proyecto era tan impracticable como muchas de sus otras ideas. Ella quería que los intelectuales trabajaran en las líneas de montaje de las fábricas o en el campo, plantando y cosechando. Cuando Francia cayó, pidió ser arrojada en paracaídas detrás de las líneas alemanas, para poder así ayudar a los soldados de la Resistencia.

En la época de su muerte no había ganado premios que la hicieran famosa, honores, recompensas o distinciones públicas de ningún tipo. Sólo había publicado algunos pocos artículos. Cuando la guerra terminó, los amigos que habían leído sus manuscritos comenzaron a pensar qué debían hacer con ellos. Se publicaron, se tradujeron a otros idiomas. Filósofos, novelistas, poetas, ensayistas políticos y teólogos comenzaron a mencionarla. Aparecieron estudios biográficos.

Pasó su corta vida pensando en cómo pasar su tiempo en la Tierra. Finalmente lo consiguió.

La ate
y la vo

EN MAYO DE 1942, SIMO
GUSTAVE THIBON UNA
PIDIÉNDOLE QUE LOS LEYER
ESTADOS UNIDOS. NUN
SIMONE WEIL MORIRÍA

No comprender cosas nuevas, sino llegar a fuerza de paciencia, de esfuerzo y de método a comprender las verdades evidentes con todo mi ser.

• • •

Grados de creencia. La verdad más vulgar, cuando invade toda el alma es como una revelación.

• • •

Tratar de remediar las faltas con la atención y no con la voluntad.
La voluntad sólo tiene poder sobre algunos movimientos de ciertos músculos, asociados a la representación del desplazamiento de objetos próximos. Puedo querer colocar mi mano sobre la mesa. Si la pureza interior, o la inspiración, o la verdad del pensamiento estuvieran necesariamente asociadas a actitudes de ese género, podrían ser objeto de la voluntad. Como no es así, no podemos menos que implorar. Implorar es creer que tenemos un Padre que está en los cielos. ¿O dejar de desearlas? ¿Qué es peor? La súplica interior es la única razonable, porque evita contraer los músculos que no tienen nada que ver con el asunto. ¿Qué más estúpido que contraer los músculos y apretar los dientes a propósito de la virtud, de la poesía o de la solución de un problema? La atención es algo muy distinto.
El orgullo es una contracción semejante. Hay una falta de gracia (en los dos sentidos de la palabra) en el orgulloso. Es el efecto de un error.
La atención en su grado más alto se identifica con la plegaria. Supone la fe y el amor.

• • •

La atención absolutamente sin mezcla es plegaria.

• • •

Si se dirige la inteligencia hacia el bien, es imposible que poco a poco toda el alma no sea atraída a pesar suyo.

• • •

La atención extrema constituye en el hombre su facultad creadora, y no hay atención extrema que no sea religiosa. La cantidad de genio creador en una época es rigurosamente proporcional a la cantidad de atención extrema, es decir, de religión auténtica en esa época.

• • •

Equivocada manera de buscar. La atención adherida a un problema. Otro fenómeno del horror al vacío. No se quiere perder el esfuerzo. Encarnizamiento en la caza. No hay que querer encontrar: como en el caso de una devoción excesiva, se depende del objeto del esfuerzo. Hay la necesidad de una recompensa exterior que el azar a veces proporciona y que estamos dispuestos a recibir al precio de una deformación de la verdad.

• • •

Sólo el esfuerzo sin deseo (no adherido a un objeto) encierra infaliblemente la recompensa.
Retroceder ante el objeto que se persigue. Sólo lo indirecto es eficaz. No se logra nada si no se retrocede primero.
Tirando a los racimos se hacen caer los granos al suelo.

• • •

Hay esfuerzos que tienen un efecto contrario al fin buscado (ejemplo: devotas agriadas, falsos ascetismos, ciertas devociones, etc.). Otros son útiles siempre, aunque no logren su objeto.
¿Cómo distinguirlos?
Quizá de esta manera: unos están acompañados de la negación (mentirosa) de la miseria interior; los otros, de la atención continuamente concentrada en la distancia entre lo que es y lo que se ama.
El amor instruye a los dioses y a los hombres, porque nadie aprende sin desear aprender. La verdad se busca no como verdad, sino como bien.
La atención está ligada al deseo. No a la voluntad, sino al deseo. O más exactamente, al consentimiento.

• • •

Liberamos energía, pero sin cesar vuelve a adherirse. ¿Cómo liberarla íntegramente? Hay que desear que esto nos ocurra. Hay que desearlo verdaderamente. Simplemente desearlo, no tratar de cumplirlo, pues toda tentativa en ese sentido es vana y se paga caro. En tal obra todo lo que llamo "yo" debe ser pasivo. Unicamente la atención, esa atención tan plena que el yo desaparece, es lo que se me pide. Privar a todo lo que llamo "yo" de la luz de la atención y dirigirla hacia lo inconcebible.

• • •

La capacidad de arrojar de una vez por todas un pensamiento es la puerta de la eternidad. El infinito es un instante.

• • •

Con respecto de las tentaciones, tomar el ejemplo de la mujer muy casta que no responde nada al seductor cuando le habla y finge no escucharlo.

• • •

Debemos ser indiferentes al bien y al mal, pero siendo indiferentes, es decir, proyectando igualmente sobre uno y otro la luz de la atención, el bien triunfa por un fenómeno automático. Es la gracia esencial. Y es la definición, el criterio del bien.
Una inspiración divina opera infalible, irresistiblemente, si no se desvía la atención, si no se la rechaza. Sólo una elección puede hacerse en su favor: basta con no rehusarse a reconocer que es.

• • •

La atención dirigida con amor hacia Dios (o, en menor grado, hacia todo lo que es auténticamente bello) hace ciertas cosas imposibles. Tal es la acción no actuante de la plegaria en el alma. Hay comportamientos que oscurecerían esta atención si se produjeran y que, recíprocamente, esta atención hace imposibles.

• • •

Puesto que hay un punto de eternidad en el alma, lo que debe hacerse es preservarlo, pues se acrecienta a sí mismo, como una semilla. Hay que mantener una guardia armada a su alrededor, inmóvil, y alimentarlo con la contemplación de los números, de las relaciones fijas y rigurosas. Se nutre lo invariable del alma por la contemplación de lo invariable del cuerpo.



POR SIMONE WEIL

La atención y la voluntad

EN MAYO DE 1942, SIMONE WEIL ENTREGÓ A SU AMIGO GUSTAVE THIBON UNA CARTERA LLENA DE PAPELES PIDIÉNDOLE QUE LOS LEYERA Y CUIDARA DURANTE SU VIAJE A ESTADOS UNIDOS. NUNCA MÁS VOLVERÍAN A VERSE. SIMONE WEIL MORIRÍA EN LONDRES, POCO DESPUÉS.

No comprender cosas nuevas, sino llegar a fuerza de paciencia, de esfuerzo y de método a comprender las verdades evidentes con todo mi ser.

• • •

Grados de creencia. La verdad más vulgar, cuando invade toda el alma es como una revelación.

• • •

Tratar de remediar las faltas con la atención y no con la voluntad.
La voluntad sólo tiene poder sobre algunos movimientos de ciertos músculos, asociados a la representación del desplazamiento de objetos próximos. Puedo querer colocar mi mano sobre la mesa. Si la pureza interior, o la inspiración, o la verdad del pensamiento estuvieran necesariamente asociadas a actitudes de ese género, podrían ser objeto de la voluntad. Como no es así, no podemos menos que implorar. Implorar es creer que tenemos un Padre que está en los cielos. ¿O dejar de desearlas? ¿Qué es peor? La súplica interior es la única razonable, porque evita contraer los músculos que no tienen nada que ver con el asunto. ¿Qué más estúpido que contraer los músculos y apretar los dientes a propósito de la virtud, de la poesía o de la solución de un problema? La atención es algo muy distinto.
El orgullo es una contracción semejante. Hay una falta de gracia (en los dos sentidos de la palabra) en el orgulloso. Es el efecto de un error.
La atención en su grado más alto se identifica con la plegaria. Supone la fe y el amor.

• • •

La atención absolutamente sin mezcla es plegaria.

• • •

Si se dirige la inteligencia hacia el bien, es imposible que poco a poco toda el alma no sea atraída a pesar suyo.

• • •

La atención extrema constituye en el hombre su facultad creadora, y no hay atención extrema que no sea religiosa. La cantidad de genio creador en una época es rigurosamente proporcional a la cantidad de atención extrema, es decir, de religión auténtica en esa época.

• • •

Equivocada manera de buscar. La atención adherida a un problema. Otro fenómeno del horror al vacío. No se quiere perder el esfuerzo. Encarnizamiento en la caza. No hay que querer encontrar: como en el caso de una devoción excesiva, se depende del objeto del esfuerzo. Hay la necesidad de una recompensa exterior que el azar a veces proporciona y que estamos dispuestos a recibir al precio de una deformación de la verdad.

• • •

Sólo el esfuerzo sin deseo (no adherido a un objeto) encierra infaliblemente la recompensa.
Retroceder ante el objeto que se persigue. Sólo lo indirecto es eficaz. No se logra nada si no se retrocede primero.
Tirando a los racimos se hacen caer los granos al suelo.

• • •

Hay esfuerzos que tienen un efecto contrario al fin buscado (ejemplo: devotas agriadas, falsos ascetismos, ciertas devociones, etc.). Otros son útiles siempre, aunque no logren su objeto.
¿Cómo distinguirlos?
Quizá de esta manera: unos están acompañados de la negación (mentirosa) de la miseria interior; los otros, de la atención continuamente concentrada en la distancia entre lo que es y lo que se ama.
El amor instruye a los dioses y a los hombres, porque nadie aprende sin desear aprender. La verdad se busca no como verdad, sino como bien.
La atención está ligada al deseo. No a la voluntad, sino al deseo. O más exactamente, al consentimiento.

• • •

Liberamos energía, pero sin cesar vuelve a adherirse. ¿Cómo liberarla íntegramente? Hay que desear que esto nos ocurra. Hay que desearlo verdaderamente. Simplemente desearlo, no tratar de cumplirlo, pues toda tentativa en ese sentido es vana y se paga caro. En tal obra todo lo que llamo "yo" debe ser pasivo. Unicamente la atención, esa atención tan plena que el yo desaparece, es lo que se me pide. Privar a todo lo que llamo "yo" de la luz de la atención y dirigirla hacia lo inconcebible.

• • •

La capacidad de arrojar de una vez por todas un pensamiento es la puerta de la eternidad. El infinito es un instante.

• • •

Con respecto de las tentaciones, tomar el ejemplo de la mujer muy casta que no responde nada al seductor cuando le habla y finge no escucharlo.

• • •

Debemos ser indiferentes al bien y al mal, pero siendo indiferentes, es decir, proyectando igualmente sobre uno y otro la luz de la atención, el bien triunfa por un fenómeno automático. Es la gracia esencial. Y es la definición, el criterio del bien.
Una inspiración divina opera infalible, irresistiblemente, si no se desvía la atención, si no se la rechaza. Sólo una elección puede hacerse en su favor: basta con no rehusarse a reconocer que es.

• • •

La atención dirigida con amor hacia Dios (o, en menor grado, hacia todo lo que es auténticamente bello) hace ciertas cosas imposibles. Tal es la acción no actuante de la plegaria en el alma. Hay comportamientos que oscurecerían esta atención si se produjeran y que, recíprocamente, esta atención hace imposibles.

• • •

Puesto que hay un punto de eternidad en el alma, lo que debe hacerse es preservarlo, pues se acrecienta a sí mismo, como una semilla. Hay que mantener una guardia armada a su alrededor, inmóvil, y alimentarlo con la contemplación de los números, de las relaciones fijas y rigurosas. Se nutre lo invariable del alma por la contemplación de lo invariable del cuerpo.



• • •

Se escribe como se da a luz: es inevitable el esfuerzo supremo. Pero es lo mismo. No temo dejar de hacer el esfuerzo supremo. A condición solamente de no mentir y prestar atención.

• • •

El poeta produce lo bello por la atención fija en lo real. Lo mismo el acto de amor. Saber que ese hombre que tiene hambre y sed existe verdaderamente como yo, es suficiente; todo lo demás se deriva de allí.
Los valores auténticos y puros de lo verdadero, lo bello y el bien en la actividad de un ser humano se producen por un solo y mismo acto: cierta aplicación al objeto de la plenitud de la atención.
La enseñanza debería tener por objeto preparar la posibilidad de tal acto por el ejercicio de la atención.

• • •

Todas las otras ventajas de la instrucción carecen de interés.

• • •

Estudios y fe. No siendo la plegaria más que la atención en su forma más pura, y constituyendo los estudios una gimnasia de la atención, cada ejercicio escolar debe ser una refracción de vida espiritual. Es necesario un método. Cierta manera de hacer una versión latina o un problema de geometría (y no importa cuál sea la manera) constituyen una gimnasia de la atención capaz de hacernos más aptos para la plegaria.

• • •

Método para comprender las imágenes, los símbolos, etc. No tratar de interpretarlos, sino mirarlos hasta que surja la luz.
En general: método para ejercitar la inteligencia, que consiste en mirar. Aplicación de este método para la discriminación de lo real y lo ilusorio. En la percepción sensible, si no se está seguro de lo que se ve, uno se mueve sin dejar de mirar, y entonces el objeto aparece. En la vida interior el tiempo desempeña el papel del espacio. El tiempo modifica, y si a través de las modificaciones mantenemos la vista orientada hacia la misma cosa, al final la ilusión se disipa y lo real aparece. La condición es que la atención sea una mirada y no una atadura.

• • •

Cuando hay lucha entre la voluntad apegada a una obligación y un mal deseo, se consume la energía ligada al bien. Es necesario sufrir la mordedura pasivamente, como un sufrimiento cuya miseria se experimenta, y mantener la atención dirigida hacia el bien. Hay entonces una elevación en la escala de las cualidades de energía.
Robar a los deseos su energía quitándoles su orientación en el tiempo.

• • •

Nuestros deseos son infinitos en sus pretensiones, pero limitados por la energía de donde provienen. Por eso, con ayuda de la gracia, se puede dominarlos y debilitarlos hasta destruirlos. Desde que se los ha comprendido claramente, están virtualmente vencidos, si se conserva la atención en contacto con esa verdad.

• • •

Video meliora... En esos estados parece que se piensa el bien, y se lo piensa en cierto sentido, pero no se piensa su posibilidad.

• • •

El vacío que se capta con las pinzas de la contradicción está incuestionablemente en lo alto, pues se lo capta mejor cuanto más se aguzan las facultades naturales de inteligencia, voluntad y amor. El vacío de lo bajo es aquel en que caemos dejando atrofiar las facultades naturales.

• • •

La experiencia de lo trascendente: parece contradictoria, y, sin embargo, lo trascendente sólo puede conocerse por contacto, puesto que nuestras facultades no pueden fabricarlo.

• • •

Soledad. ¿En qué consiste su precio? Pues estamos en presencia de la simple materia (el cielo, las estrellas, la luna, los árboles en flor), cosas de menos precio (quizá) que el espíritu humano. El precio consiste en la posibilidad superior de atención. Si se pudiera estar atento en el mismo grado en presencia de un ser humano...

• • •

No podemos saber más que una cosa de Dios: que es lo que no somos. Nuestra miseria sólo es su imagen. Mientras más la contemplamos, más lo contemplamos.

• • •

El pecado no es otra cosa que el desconocimiento de la miseria humana. Es la miseria inconsciente y por lo mismo culpable. La historia de Cristo es la prueba experimental de que la miseria humana es irreductible, que en el hombre absolutamente sin pecado es tan grande como en el pecador. Sólo que está iluminada...

• • •

El conocimiento de la miseria humana es difícil al rico, al poderoso, porque está casi invenciblemente inclinado a creer que es algo. Es igualmente difícil al miserable, porque está casi invenciblemente inclinado a creer que el rico, el poderoso, es algo. No es la falta lo que constituye el pecado mortal, sino el grado de luz que hay en el alma cuando la falta, cualquiera sea, se cumple.

• • •

La pureza es el poder de contemplar la mancha.

• • •

La extrema pureza puede contemplar lo puro y lo impuro; la impureza no puede ni lo uno ni lo otro: el primero le da miedo, el segundo la absorbe. Le hace falta una mezcla.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *LA GRAVEDAD Y LA GRACIA*, POR SIMONE WEIL. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL SUDAMERICANA.

ención

luntad

E WEIL ENTREGÓ A SU AMIGO
CARTERA LLENA DE PAPELES
Y CUIDARA DURANTE SU VIAJE A
CA MÁS VOLVERÍAN A VERSE.
N LONDRES, POCO DESPUÉS.



•••

Se escribe como se da a luz: es inevitable el esfuerzo supremo. Pero es lo mismo. No temo dejar de hacer el esfuerzo supremo. A condición solamente de no mentir y prestar atención.

•••

El poeta produce lo bello por la atención fija en lo real. Lo mismo el acto de amor. Saber que ese hombre que tiene hambre y sed existe verdaderamente como yo, es suficiente; todo lo demás se deriva de allí.
Los valores auténticos y puros de lo verdadero, lo bello y el bien en la actividad de un ser humano se producen por un solo y mismo acto: cierta aplicación al objeto de la plenitud de la atención.
La enseñanza debería tener por objeto preparar la posibilidad de tal acto por el ejercicio de la atención.

•••

Todas las otras ventajas de la instrucción carecen de interés.

•••

Estudios y fe. No siendo la plegaria más que la atención en su forma más pura, y constituyendo los estudios una gimnasia de la atención, cada ejercicio escolar debe ser una refracción de vida espiritual. Es necesario un método. Cierta manera de hacer una versión latina o un problema de geometría (y no importa cuál sea la manera) constituyen una gimnasia de la atención capaz de hacernos más aptos para la plegaria.

•••

Método para comprender las imágenes, los símbolos, etc. No tratar de interpretarlos, sino mirarlos hasta que surja la luz.
En general: método para ejercitar la inteligencia, que consiste en mirar. Aplicación de este método para la discriminación de lo real y lo ilusorio. En la percepción sensible, si no se está seguro de lo que se ve, uno se mueve sin dejar de mirar, y entonces el objeto aparece. En la vida interior el tiempo desempeña el papel del espacio. El tiempo modifica, y si a través de las modificaciones mantenemos la vista orientada hacia la misma cosa, al final la ilusión se disipa y lo real aparece. La condición es que la atención sea una mirada y no una atadura.

•••

Cuando hay lucha entre la voluntad apegada a una obligación y un mal deseo, se consume la energía ligada al bien. Es necesario sufrir la mordedura pasivamente, como un sufrimiento cuya miseria se experimenta, y mantener la atención dirigida hacia el bien. Hay entonces una elevación en la escala de las cualidades de energía.
Robar a los deseos su energía quitándoles su orientación en el tiempo.

•••

Nuestros deseos son infinitos en sus pretensiones, pero limitados por la energía de donde provienen. Por eso, con ayuda de la gracia, se puede dominarlos y debilitarlos hasta destruirlos. Desde que se los ha comprendido claramente, están virtualmente vencidos, si se conserva la atención en contacto con esa verdad.

•••

Video meliora... En esos estados parece que se piensa el bien, y se lo piensa en cierto sentido, pero no se piensa su posibilidad.

•••

El vacío que se capta con las pinzas de la contradicción está incuestionablemente en lo alto, pues se lo capta mejor cuanto más se aguzan las facultades naturales de inteligencia, voluntad y amor. El vacío de lo bajo es aquel en que caemos dejando atrofiar las facultades naturales.

•••

La experiencia de lo trascendente: parece contradictoria, y, sin embargo, lo trascendente sólo puede conocerse por contacto, puesto que nuestras facultades no pueden fabricarlo.

•••

Soledad. ¿En qué consiste su precio? Pues estamos en presencia de la simple materia (el cielo, las estrellas, la luna, los árboles en flor), cosas de menos precio (quizá) que el espíritu humano. El precio consiste en la posibilidad superior de atención. Si se pudiera estar atento en el mismo grado en presencia de un ser humano...

•••

No podemos saber más que una cosa de Dios: que es lo que no somos. Nuestra miseria sólo es su imagen. Mientras más la contemplamos, más lo contemplamos.

•••

El pecado no es otra cosa que el desconocimiento de la miseria humana. Es la miseria inconsciente y por lo mismo culpable. La historia de Cristo es la prueba experimental de que la miseria humana es irreductible, que en el hombre absolutamente sin pecado es tan grande como en el pecador. Sólo que está iluminada...

•••

El conocimiento de la miseria humana es difícil al rico, al poderoso, porque está casi invenciblemente inclinado a creer que es algo. Es igualmente difícil al miserable, porque está casi invenciblemente inclinado a creer que el rico, el poderoso, es algo. No es la falta lo que constituye el pecado mortal, sino el grado de luz que hay en el alma cuando la falta, cualquiera sea, se cumple.

•••

La pureza es el poder de contemplar la mancha.

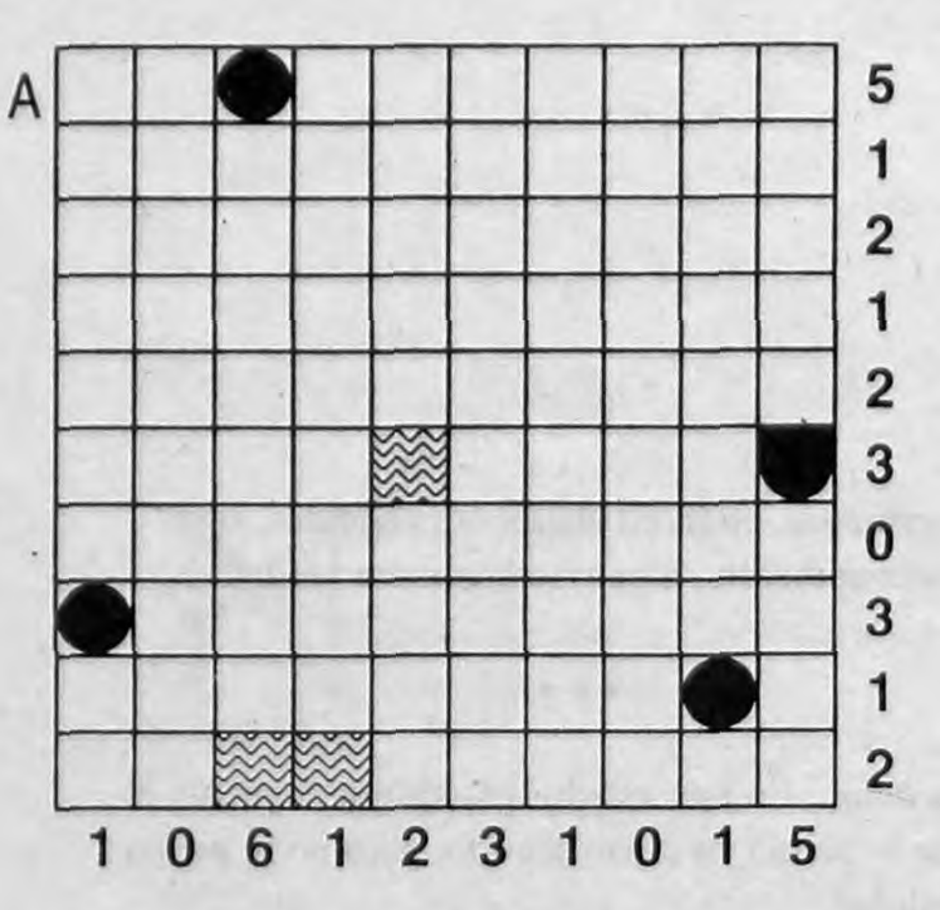
•••

La extrema pureza puede contemplar lo puro y lo impuro; la impureza no puede ni lo uno ni lo otro: el primero le da miedo; el segundo la absorbe. Le hace falta una mezcla.

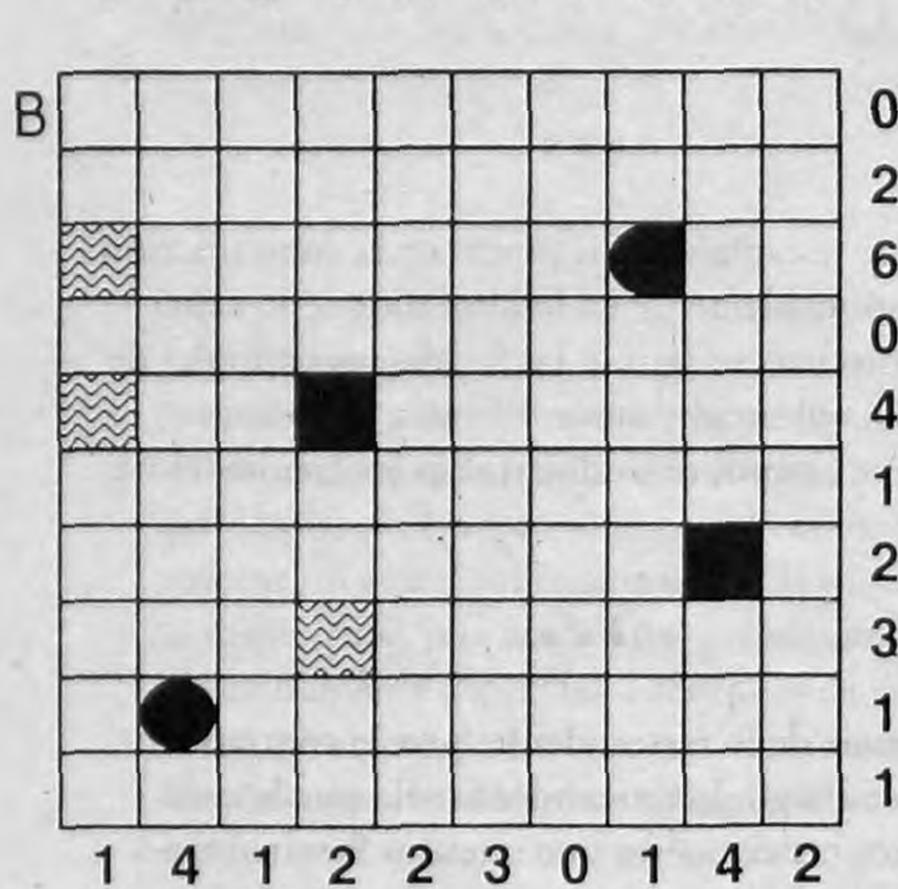
NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *LA GRAVEDAD Y LA GRACIA*, POR SIMONE WEIL. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL SUDAMERICANA.

BATALLA NAVAL

En cada tablero hay escondida una flota completa, igual a las que se muestran en las figuras 1 y 2. Sólo se conocen algunos de los cuadros ocupados por la flota, y algunos de los que están invadidos por agua (tal como se indica en el interior de cada tablero. Fíjese que las formas le indican si se trata de una punta de barco, de un submarino completo, etc.). Además, al pie de cada columna y al costado derecho de cada fila, se indica con números cuántos cuadros ocupa la flota en esa columna o hilera. Deduzca, para cada tablero, la situación de la flota. Tenga en cuenta que en todos los cuadros alrededor de cada barco hay agua.









Grilla Clásica

Responda las referencias escribiendo las palabras en el CUADRO 1. Luego traslade las letras al CUADRO 2, según su numeración, y podrá leer allí un pensamiento de un poeta italiano. Su nombre y apellido se formarán leyendo en vertical la primera casilla de cada hilera del CUADRO 1.

CUADRO 1

A	10	96	2	48	31	36	70
B	99	45	3	53	94	22	13
C	35	71	58	41	86	54	15
D	61	77	104	67	26	98	100
E	14	103	4	27	9	29	59
F	6	64	50	16	42	85	28
G	76	55	20	8	84	90	32
H	37	44	87	19	25	102	
I	52	75	63	91	39	21	81
J	5	69	43	82	49	30	97
K	95	38	79	46	33	66	60
L	11	1	68	24	47	73	92
M	18	7	101	57	12	83	65
N	89	23	74	62	93	80	56
O	34	17	51	78	40	88	72

CUADRO 2

1 L	2 A	3 B	4 E	5 J	■	6 F	7 M	■
8 G	9 E	10 A	11 L	12 M	13 B	■	14 E	■
15 C	16 F	17 O	■	18 M	19 H	20 G	21 I	22 B
■	23 N	24 L	■	25 H	26 D	27 E	28 F	29 E
30 J	31 A	32 G	■	33 K	34 O	35 C	36 A	■
37 H	38 K	39 I	■	40 O	41 C	42 F	43 J	44 H
45 B	46 K	47 L	■	48 A	49 J	50 F	■	51 O
52 I	53 B	54 C	55 G	56 N	57 M	58 C	59 E	60 K
■	61 D	62 N	63 I	64 F	65 M	■	66 K	67 D
68 L	69 J	70 A	71 C	72 O	73 L	74 N	■	75 I
76 G	■	77 D	78 O	79 K	80 N	81 I	■	82 J
83 M	84 G	85 F	86 C	87 H	88 O	89 N	90 G	■
91 I	92 L	■	93 N	94 B	■	95 K	96 A	97 J
98 D	99 B	100 D	■	101 M	102 H	103 E	104 D	■

Definiciones

A. Que tiene grumos (fem.).
B. Inclusive.
C. Aceras a lo largo de las vías.
D. Embarcación pequeña.
E. Ocho veces diez.
F. Más grandes.
G. Maniobremos, procedamos.
H. Aplicado a plantas, de mucho verdor, frondosidad y vigor.
I. Cubren con yeso.
J. Falto de luz.
K. Canto del payador (pl.).
L. Hacen manso a un animal.
M. Hatos de ganado.
N. Dejar fuera de uso.
O. Figuradamente, falto de talento.

NUMERO OCULTO

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

A

				B	R
				4	0
9	2	4	7	1	1
8	4	9	7	0	2
5	1	6	8	2	0
7	1	2	8	3	0

B

				B	R
				4	0
4	9	7	0	1	1
8	1	0	2	1	2
8	4	5	1	0	1
5	2	9	0	0	2

C

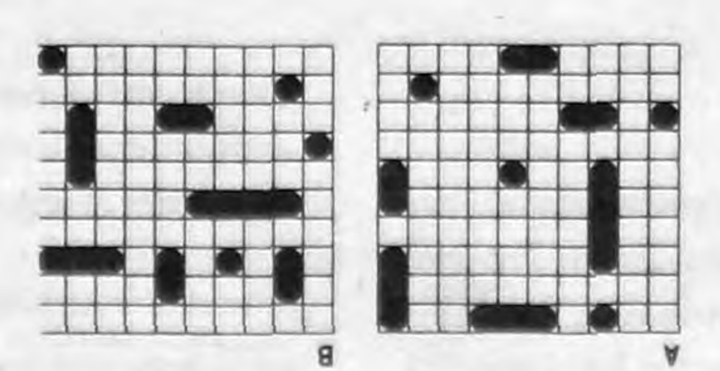
				B	R
				4	0
3	4	1	5	1	0
5	1	8	0	0	0
1	7	0	3	0	1
5	9	6	4	2	0

D

				B	R
				4	0
9	6	8	1	1	0
9	0	3	5	0	2
1	3	7	5	0	3
3	7	8	4	1	2

Soluciones

Batalla Naval



Número oculto

A. 9.128
B. 1.072
C. 3.962
D. 7.583

Grilla Clásica

A. GRUMOSA/ **B.** INCLUSO/ **C.** ANDENES/ **D.** CHALUPA/ **E.** OCHENTA/ **F.** MAYORES/ **G.** OBREMOS/ **H.** LOZANO/ **I.** ENYESAN/ **J.** OBSCURO/ **K.** PAYADAS/ **L.** AMANSAN/ **M.** REBAÑOS/ **N.** DESUSAR/ **O.** INCAPAZ.

"Mucho me engaño o son raras en nuestros días las personas muy celebradas cuyas alabanzas no hayan comenzado en su propia boca." Giacomo Leopardi.